

en honor a la Santa Cruz en la Provincia de Michoacán. También hace alusión a las pinturas murales de la iglesia de la población de Ixtla, perteneciente al municipio de Apaseo, Guanajuato, en cuyas paredes se aprecia a varios indios chichimecas, unos con guitarras y otros con arco y flecha en actitudes de baile, escena que se remontaría al año 1795 (*ibidem*: 204).

Durante el siglo XIX los danzantes eran conocidos como los Hermanos de la Santa Cuenta, en alusión al rito de la Santa Cuenta mediante el cual son representados sus ancestros. De esta manera se reunirán alrededor de sus míticos fundadores e integrarán a la organización a sus herederos, con el fin de transmitir el conocimiento ritual de padres a hijos y con ello perpetuar esta tradición en el tiempo. Moedano (1978) y Cisneros (1988) señalan que entre los grupos de danza de la ciudad de Querétaro destacan tres: los Sánchez, los Aguilar y Manuel Rodríguez. Son los más antiguos, pues remontan su origen al siglo XVI y XVIII, de acuerdo con una larga lista de nombres de sus ancestros hasta nuestros días. Mediante la cuenta se hacen presentes sus ánimas para brindarle protección al grupo y ayuda para vencer la enfermedad y a sus “enemigos”. Para esa época, como suele ocurrir con los movimientos nativistas, el de la danza, “después de cierto tiempo de mantener su disidencia (ya sea en forma activa o pasiva), y una vez que las profecías han fallado repetidas veces y los procedimientos mágicos religiosos han demostrado su ineficiencia”, tiende a estabilizarse y a identificarse con la religión dominante (Moedano, 1972: 606).

Al término de la guerra de Independencia, “con el objetivo de asegurar nuestras costumbres y devociones”, Ignacio Teodoro Sánchez, descendiente